Polonia

Estudios
Latinoamericanos

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos

ISSN 0137-3080

Original title / título original:

Las fluctuaciones cíclicas y el desarrollo económico de México en los años 1946-1970

Author(s)/ autor(es):

Ryszard Żukowski

Published originally as/ Publicado originalmente en:

Estudios Latinoamericanos, 4 (1978), pp. 153-180

DOI: <https://doi.org/10.36447/Estudios1978.v4.art6>

Estudios Latinoamericanos is a journal published by the Polish Society for Latin American Studies (Polskie Towarzystwo Studiów Latinoamerykanistycznych).

The Polish Society for Latin American Studies is scholarly organization established to facilitate research on Latin America and to encourage and promote scientific and cultural cooperation between Poland and Latin America.

Estudios Latinoamericanos, revista publicada por la Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos (Polskie Towarzystwo Studiów Latinoamerykanistycznych).

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos es una asociación científica fundada con el fin de desarrollar investigaciones científicas sobre América Latina y participar en la cooperación científica y cultural entre las sociedades de Polonia y América Latina.

Las fluctuaciones cíclicas y el desarrollo económico de México en los años 1946-1970.

*Ryszard Żukowski**

1. Observaciones preliminares, objeto y método del trabajo.

Indudablemente, en el transcurso de los últimos treinta años, México ha sido uno de los pocos países del Tercer Mundo el cual ha alcanzado, relativamente, un crecimiento económico alto y regular. Simultáneamente, la economía de este país hubo pasado por una serie de cambios fundamentales estructurales, tomando gradualmente características de un sistema agrícola-industrial más o menos desarrollado. Es necesario subrayar que el imponente desarrollo de México estuvo acompañado de una extraordinaria presión demográfica y de unas condiciones de intercambio internacional no muy favorables. El ejemplo de México demuestra que un alto incremento de la población no debe establecer un obstáculo en el desarrollo económico, como tampoco que unas condiciones excepcionalmente favorables de intercambio internacional y de afluencia de capital extranjero deben ser un factor indispensable.

Sin embargo, el desarrollo económico de México, similarmente como el de otros países no ha sido exento de las fluctuaciones periódicas coyunturales, producto de la acción de diferentes factores externos e internos. Parece ser que el problema del carácter de las causas y de las consecuencias de estas fluctuaciones no ha sido, hasta el momento, abordado en un análisis radical, a pesar de que no faltan trabajos en los cuales este tema se ha puesto en cuestión¹.

* Traducido del polaco por Salvador Martínez Guzmán.

¹ E. Padilla Aragón: *La historia de México y los ciclos económicos*, «El Trimestre Económico», 1968, n° 140 y: *México: desarrollo con pobreza*, México 1974, pp. 66-84.

El presente trabajo ha sido concebido como una modesta contribución que puede aclarar un poco este interesante problema, apoyado en el ejemplo de México. El objetivo que se ha señalado el autor, es el análisis del carácter y de las causas de las fluctuaciones coyunturales desde el punto de vista del largo proceso de desarrollo económico de México en el período 1946-1970. En cierta medida, queda también puesto en cuestión el problema de los mecanismos compensadores, los cuales deberían neutralizar o eliminar la influencia de los factores externos en el transcurso de la coyuntura y en el proceso del crecimiento económico. De no ser por la rapidez y la profundidad de las transformaciones estructurales, como las que tuvieron lugar en ese período en la economía mexicana, no habría ninguna motivación de peso para el estudio de los fenómenos analizados simultáneamente con relación a todo el período analizado. La economía mexicana de los años sesenta o setenta se diferencia pues, en forma general, cualitativamente de la que se presenta en la segunda mitad de los años cuarenta o cincuenta. Partiendo de este supuesto, para todos los cálculos estadísticos, escogimos dos subperíodos: el primero abarca los años 1946 -1958 y el segundo desde 1959 hasta 1970. Después de haber realizado precisamente esta división, nos servimos de dos premisas: 1) a finales de los años cincuenta se termina en México la etapa de industrialización basada en la «sustitución fácil de las importaciones» seguida de «sustitución difícil»²; 2) en el año 1958 se termina totalmente el segundo ciclo coyuntural de la economía mexicana. La división realizada de esta manera no dificulta el análisis de los respectivos ciclos, ya que concuerda con ellos. Hay que señalar aquí que no podemos aceptar la división de los ciclos respectivos, presentada por E. Padilla Aragón³. Parece ser que esta división no es exacta, pues lo que es denominado por este autor por el nombre de ciclos constituye solamente ciertas etapas del desarrollo económico de México, dividido en base a muy diferentes criterios. La presentación de los ciclos se une lógicamente con una cierta regularidad de oscilaciones de los procesos económicos que se

² R. P. Villareal: *El desequilibrio externo en el crecimiento económico de México*, «El Triestre Económico», 1974, n° 164.

³ E. Padilla Aragón: *op. cit.*; una alusión parecida se puede dirigir a los autores del trabajo: «Review of the Economic Situation in Mexico», Banco de México, 1964, n° 458. p. 15.

manifiestan con la aparición de determinadas secuencias de fases. El ciclo coyuntural debe pues abarcar cronológicamente un período cerrado de tiempo, en el cual aparecen y desaparecen consecutivamente las respectivas fases de la coyuntura, y después de que se termina, aparece la primera fase del nuevo ciclo. La medida de tiempo del ciclo puede ser el período que transcurre entre dos debilitamientos sucesivos de la coyuntura o también entre dos «cimas» sucesivas⁴. En el presente trabajo adaptaremos el primer criterio, o sea, cuando hablemos de la debilitación de una coyuntura, tendremos en mente no un descenso absoluto en el ingreso nacional el cual en México no tuvo lugar, pero sí una drástica caída del ritmo de crecimiento de dicho ingreso, el cual fue menor que el ritmo de crecimiento de la población. Durante el período estudiado, esta situación se presentó cinco veces en los años: 1947, 1953, 1959, 1961 y 1971; además de esto, estos años señalan los límites de los respectivos ciclos coyunturales. De acuerdo con este criterio podemos dividir nuestro período en cuatro ciclos: el primero que abarca el período 1947-1952, el segundo desde 1953 hasta 1958, el tercero, acortado en los años 1959-1960 y el último prolongado, cuya duración es de diez años de 1961-1970.

El análisis de las fluctuaciones fue realizado en base a una serie de datos estadísticos anuales, depurados de la influencia de la tendencia a través de los cálculos entre las desviaciones relativas de los cambios reales de la tendencia lineal, y no se calcularon las cifras absolutas, en cambio se calcularon los ritmos de dichos cambios. Hemos desechado pues la forma de análisis universalmente aplicada de las desviaciones entre cifras reales absolutas y los datos teóricos que resultan de la ecuación de la tendencia calculada⁵. Nos parece que una argumentación suficiente es que se evita de esta manera una cierta distorsión de la imagen del comportamiento de la coyuntura, lo cual sucedería a consecuencia de una concordancia no total de las desviaciones de la tendencia lineal con fluctuaciones reales

⁴ A. Szeworski: *Cykl koniunkturalny a interwencja państwa [Ciclo coyuntural y la intervención de Estado]*, Warszawa 1965, p. 73.

⁵ Este método es aplicado, entre otras personas, por A. Szeworski: *op. cit.*, y los autores de trabajo: *The Short Term Economic Fluctuations in Latin America During 1948-1961*, «The Economic Bulletin for Latin America», 1962, n° 2.

respectivas. Con la aceptación del método «clásico» mencionado, la imagen se distorsionaría más, a medida que a la dinámica de las respectivas categorías macroeconómicas le correspondiesen una tendencia exponencial o hiperbólica.

El estudio de este problema se dificultó significativamente por la falta de datos estadísticos más detallados; como son los trimestres. Esto imposibilitó la fijación precisa de los límites de los respectivos ciclos y de sus fases. Por esta razón no analizaremos por separado las fases sucesivas de cada uno de los ciclos, en cambio analizamos los ciclos en su totalidad, tomando como base la tendencia del crecimiento económico.

2. Características de los respectivos ciclos coyunturales.

La descripción estadística de cada uno de los ciclos divididos fue plasmada en forma de tablas, las cuales contienen los relativos cambios de las categorías básicas macroeconómicas, y en forma de gráficas, en las cuales se presentan las desviaciones de las cifras reales de la tendencia de ritmo de sus cambios. Las tablas que se encuentran en el anexo contienen igualmente datos relacionados con las fluctuaciones de las respectivas categorías y además la media anual del ritmo de su crecimiento en cada ciclo. En esta forma fue posible lograr, en cierta medida, un cuadro estadístico preciso y total de las fluctuaciones cíclicas. Apoyándose en estos datos, pasamos ahora al análisis de cada ciclo.

a) Primer ciclo 1947-1952.

El primer ciclo coyuntural después de la Segunda Guerra se caracterizó por un rápido ritmo de crecimiento, el cual sin embargo fluctuó significativamente. Nos parece que se pueden distinguir, aproximadamente, cuatro fases: la recesión en el año 1947, siguiéndole la fase de reanimación entre los años 1948 -1949, expansión violenta en el período 1950 - 1951 y una muy corta fase de estabilización en el año 1952.

Tabla 1. Comportamiento de la coyuntura en los años 1941-1952 (1946 = 100).

	1947	1948	1949	1950	1951	1952
PNB	101,2	105,7	110,2	121,6	130,7	135,9
Inversiones totales	119,8	120,8	126,4	132,1	127,4	144,3
Inversiones privadas	114,3	117,1	115,7	110,7	108,6	125,7
Inversiones públicas	119,4	127,8	147,2	173,6	163,9	180,6
Consumo	100,0	101,0	103,1	113,0	129,0	130,0
Exportaciones	112,9	98,5	106,3	135,3	169,3	167,0
Poder de compra de las exportaciones	10,0	100,0 ^a	96,3	121,2	179,7	180,7
Importaciones	122,7	79,3	75,4	110,4	164,3	153,2
Produccion agrícola	109,3	122,0	127,5	148,0	151,4	162,7
Nivel de precios	105,8	113,5	124,6	136,0	168,7	174,9

Fuente: E. Padilla Aragón: *México: desarrollo con pobreza*, México 1974, p. 171; «The Review of Mexican Economy». Banco de México, monthly bulletin, 1946-1952; *Internacional Financial Statistics* 1948, 1951 y 1954; *El desarrollo económico de México y su capacidad para absorber capital del exterior*, México 1953, p. 20; C. A. Tello: *El sector agrícola y el desarrollo económico de los países latinoamericanos*, «El Trimestre Económico», 1965, n° 32, p. 96.

De los datos contenidos en la tabla 1 y en el anexo estadístico resulta que en el transcurso de duración de todo el ciclo, se presentó, excepcionalmente, una gran inestabilidad de las exportaciones, de las importaciones y del poder de compra de las exportaciones. Estas fluctuaciones se enlazaron con el vencimiento de la coyuntura favorable de la guerra, la cual permitió una acumulación significativa de reservas de oro y de divisas como resultado de un crecimiento dinámico de las exportaciones hacia los Estados Unidos y simultáneamente la limitación de las exportaciones de este país, lo cual imposibilitó la satisfacción de la creciente demanda de artículos de importación. Se creó de esta manera una gran «demanda aplazada» de las importaciones, la cual apareció con toda su fuerza después de la abolición por los EE. UU. de las limitaciones de exportación en 1946. El violento crecimiento de las importaciones amenazó el equilibrio de la balanza de pagos y, con el agotamiento de la reserva de divisas, inclinó el gobierno del nuevo presidente electo M. Alemán a introducir un control directo de las importaciones y a elevar los aranceles. A pesar de esto, el déficit de la balanza de pagos no disminuyó, lo cual obligó al gobierno a la

^a 1947 = 100.

devaluación del peso y a introducir un tipo de cambio flotante que oscilaba entre los límites 6,85-6,89 pesos por un dólar estadounidense. En febrero de 1949 se presenta una ampliación del campo de la fluctuación del tipo de cambio, y en junio de ese mismo año el gobierno se decide a una siguiente devaluación con la introducción de un curso estable (8,56)⁶. Los medios aplicados ejercieron ciertos efectos, particularmente por lo que respecta a la reducción de la demanda de importaciones y además de una cierta reanimación de las exportaciones, las cuales en 1949 crecieron en un 8 % a pesar de la recesión en Estados Unidos. Sin embargo, el poder de compra de las exportaciones, como resultado del empeoramiento de las condiciones de intercambio ligeramente decayó.

Nos parece que, en esta situación, la devaluación ejerció ante todo efectos en el ingreso, lo cual neutralizó en parte la influencia negativa de los factores externos. El segundo factor que compensó las consecuencias de la fluctuación de la coyuntura externa, fueron las inversiones públicas, el crecimiento dinámico de las cuales, tal que la tasa de inversiones en todo el período de seis años ligeramente aumentó. El tercer factor (tabla 1) fue el rápido crecimiento de la producción agrícola, el ritmo de la cual superó dos veces el ritmo del incremento del ingreso nacional.

Las inversiones privadas dependieron estrechamente de las importaciones (esto se puede observar analizando las gráficas 1 y 2), y por esta razón constituyeron un factor de inestabilidad. La dependencia de las inversiones privadas de las importaciones es muy estricta, tomando en cuenta una cierta tardanza de tiempo (uno o dos años), indispensable para que el crecimiento o la caída de las importaciones pudieran ejercer influencia en las dimensiones de las inversiones comenzadas.

Es muy interesante seguir de cerca la formación de las más importantes componentes del ingreso nacional en las diferentes fases del ciclo coyuntural (anexo 2). Resulta pues que la participación de las inversiones fue más o menos igual, pero la tasa del consumo disminuyó, cuando la tensión de la balanza de pagos limitó o incluso eliminó el excedente de importación (por ejemplo en los años 1948,

⁶ T. King: *Mexico: Industrialization and Trade Policies Since 1940*, London 1970, p. 33

1949 y en parte en 1950). El mantenimiento de una tasa constante de las inversiones, ante la profundización de la tensión de la balanza de pagos, se llevó a cabo a costa de la participación del consumo privado (la participación del consumo público no se alteró). Esto fue llevado a cabo a través del conocido mecanismo de los ahorros forzados. El instrumento de transferencia de estos ahorros fue la inflación, lo cual nos indica la convergencia de los períodos de reducción de la participación del consumo en el ingreso nacional con los períodos de mayor aumento de los precios. Se puede observar también una clara relación entre los incrementos reales de las inversiones públicas, el aumento del déficit del presupuesto y la tasa de la inflación. Nos parece que esto demuestra una insuficiencia de los ahorros internos, los cuales debieron ser complementados a través del déficit de balanza comercial, asimismo como a través de la afluencia del capital extranjero. De aquí pues, que el papel de los recursos externos no tuvo un carácter puramente de «divisas», sino que consistió también en una complementación de los ahorros nacionales, demasiado raquíticos.

Diagrama I. Los cambios de la coyuntura en la economía mexicana (parte 1).

Fuente: tablas y anexos adjuntos

Diagrama 2. Los cambios de la coyuntura en la economía mexicana (parte 1).

Fuente: tablas y anexos adjuntos

La comparación de las curvas que ilustran el transcurso de la coyuntura en México y en Estados Unidos (gráfica 3) nos lleva a la observación de que la influencia de la situación económica de los EE.UU. sobre la economía mexicana se marcó, particularmente con fuerza, en la fase de expansión y en el corto período de estabilización, en cambio la recesión norteamericana de los años 1948 - 1949 no se reflejó fuertemente en la coyuntura mexicana, la cual se caracterizó entonces solamente en un ligero encorvamiento de la curva del ritmo de crecimiento, por abajo de la tendencia. Esto puede ser aclarado a través de la acción de los factores compensadores, los cuales fueron descritos anteriormente. En el ciclo descrito, casi el único canal de transmisión de las fluctuaciones cíclicas de la economía norteamericana a México fue el comercio exterior. La exportación de servicios y las inversiones directas jugaron un papel aún no muy grande.

Diagrama 3. La influencia de los cambios de la coyuntura en los EE. UU. sobre los cambios de la coyuntura en México.

Fuente: tablas y anexos adjuntos; *The Statistical Abstracts of the United States*, 1949, 1956, 1963, 1968, 1973.

b) Segundo ciclo 1953-1958.

Este ciclo comienza con una corta fase de profunda recesión en el año 1953, la cual se transformó en una fase de expansión violenta que abarcó los años 1954-1955. La tercera y última fase fue la estabilización de la coyuntura en el período 1956-1958, a un nivel un poco arriba de la tendencia. Una característica particular de este ciclo es la falta de la fase de reanimación.

La recesión que afectó a la economía mexicana en el año 1953, fue la más profunda después de la guerra. Los datos contenidos en la tabla 2 nos permiten afirmar que el rompimiento de la coyuntura tuvo totalmente otro carácter que este de la primera recesión en 1947. El debilitamiento en el poder de compra de las exportaciones y la caída de las inversiones, particularmente de las inversiones públicas fue un fuerte golpe, sin embargo las inversiones privadas se mantuvieron al nivel del año anterior. Tratando de aclarar las causas de la recesión,

analizaremos los factores externos e internos. A primer golpe de vista podría parecer que es imposible ver aquí la influencia de la coyuntura de los Estados Unidos, pues hasta el tercer trimestre de 1953, en este país no había aún síntomas de recesión, la cual comienza a finales de este año y dura hasta la mitad de 1954. Sin embargo ya en 1952 la traga de crecimiento de la economía estadounidense presenta un debilitamiento que ejerce una influencia en la caída de las exportaciones mexicanas (atañe particularmente al poder de compra de las exportaciones) en 1952 y en 1953. Característica es también la caída de las importaciones de México en los años 1952 y 1953, la cual también contribuyó al estancamiento de las inversiones privadas.

Tabla 2. Comportamiento de la coyuntura en los años 1953-1958 (1952 = 100).

	1953	1954	1955	1956	1957	1958
<i>PNB</i>	100,6	111,6	120,9	128,4	138,4	146,0
<i>Inversiones totales</i>	98,7	109,8	123,5	134,0	146,4	151,0
<i>Inversiones privadas</i>	100,0	105,7	133,0	151,1	160,2	163,6
<i>Inversiones públicas</i>	96,9	115,4	110,8	110,8	127,7	133,8
<i>Exportaciones</i>	91,0	101,5	130,9	128,3	112,5	111,9
<i>Poder de compra de las exportaciones</i>	68,0	78,4	101,6	97,6	80,0	68,7
<i>Importaciones</i>	97,3	96,5	106,6	129,6	139,9	137,9
<i>Consumo</i>	100,2	109,8	117,7	124,0	136,4	145,9
<i>Nivel general de precios</i>	98,1	107,3	121,9	127,6	113,0	138,9
<i>Producción agrícola</i>	105,4	123,8	131,5	127,2	136,2	146,8

Fuente: E. Padilla Aragón: *op. cit.*, pp. 171-172; «The Review of Mexican Economy», Banco de México; *International Financial Statistics*, 1955, 1957 y 1960.

En la fase de recesión en 1953, las inversiones públicas no desempeñaron ya un papel compensador ya que ellas mismas estaban bajo un claro debilitamiento. Su disminución se relaciona con dos factores: el primero, la existencia del llamado «ciclo político», del cual hablaremos después, y el segundo, consistente en un muy drástico empuje de deflación en el año 1952, los cuales establecieron una reacción al violento aumento de los precios en el año anterior. Los medios utilizados, se mostraron sin embargo demasiado fuertes, ya que ciertamente se presentó incluso una caída del nivel general de

los precios, pero por otro lado faltaron recursos para el financiamiento de las inversiones públicas. De esto resulta que la política deflacionista en el año 1952 fue un factor importante que profundizó la recesión. Hay que hacer incapié, en que esta política coincidió con análogos empujes en los Estados Unidos.

A principios de 1954 se presenta una violenta fuga de capital de corto plazo, lo que debilitó seriamente las reservas de oro y de divisas, aunque no condujo a tales perturbaciones, como las que tuvieron lugar en el primer ciclo después de la guerra. En abril de este año, el peso quedó devaluado en un 44 %, lo cual produjo una cierta sorpresa, pero en gran medida neutralizó la influencia negativa de la recesión estadounidense. Hay pues que subrayar que el considerable crecimiento de las exportaciones y la mejoría de las condiciones de intercambio en 1954 resultaron de una reanimación de coyuntura en Estados Unidos en la segunda mitad de ese año. Similarmente como en el ciclo anterior, con respecto a baja elasticidad de los precios de los bienes de exportación, la devaluación, no pudo ejercer una influencia decisiva en la demanda del extranjero, sus efectos principales fueron: estimular la afluencia de turistas, como asimismo la reanimación de la demanda interna como resultado de la acción de los mecanismos de absorción del ingreso.

La fase de expansión en los años 1954-1955 se caracteriza por un gran aumento de la producción agrícola y de un favorable estado de la balanza de pagos, tal que en 1955 México alcanzó un excedente en la balanza corriente.

Después de 1955 la economía mexicana llega a la fase de estabilización con un alto nivel de crecimiento, el cual ligeramente disminuye hasta la siguiente recesión en 1959. El decaimiento de las exportaciones y de las importaciones (datos en la tabla 2) encuentra eco en el debilitamiento del ritmo de crecimiento de las inversiones y, particularmente, de las inversiones privadas.

A diferenciación del ciclo anterior, la tasa de consumo a nivel de todo el período fue casi estable, en cambio la tasa de inversión ligeramente aumentó, mostrando un crecimiento bastante marcado en los años 1956-1957. Este fenómeno reafirma la tesis de la acción retardada de las inversiones en la formación del nivel de las

importaciones. La aparición de un crecimiento en la tasa de las inversiones fue a costa de un cierto descenso en la tasa de consumo y en el crecimiento del excedente de las importaciones. Este último factor, con relación al primero, tuvo un significado mayor que en el ciclo pasado, lo cual se expresó en una tasa de inflación más baja. De donde resulta que los ahorros forzados ya no jugaron un papel esencial como en el ciclo primero.

c) El ciclo acortado 1959-1960.

Este ciclo abarca solamente dos fases muy cortas: la recesión en 1959 y la reanimación en 1960. Es pues acortado y deformado, ya que la mencionada reanimación fue interrumpida por recesión en turno en los Estados Unidos en 1960 -1961.

La recesión mexicana de 1959 adopta un curso relativamente suave (datos en la tabla 3) y está claramente relacionada casualmente con la tercera recesión estadounidense; el principio de la cual cae en el último trimestre de 1957 y se termina en el tercer Frimestre de 1958. Es necesario pues subrayar, que, en los años 1956 - 1957, el ritmo de crecimiento de la economía estadounidense fue muy bajo, sin embargo en 1958 el ingreso nacional disminuyó en un 1,8 % y las exportaciones cayeron en un 2,5 %.

Tabla 3. Comportamiento de la coyuntura en los años 1959 - 1960 (1958 = 100).

	<i>1959</i>	<i>1960</i>
PNB	102,9	111,0
Inversiones totales	100,9	132,0
Inversiones prIvadas	97,2	131,9
Inversiones públicas	103,4	132,2
Exportaciones	102,3	100,5
Poder de compra de las exportaciones	103,4	101,6
Importaciones	88,8	104,3
Consumo	102,0	110,7
Producción agrícola	96,1	101,1
Nivel general de los precios	101,2	106,3

Fuente: E. Padilla Aragón: *op. cit.*, pp. 171-172; «The Review of Mexican Economy», Banco de México; *International Financial Statistics*, 1955, 1957 y 1960.

Si analizamos el curso de las curvas de la formación de las coyunturas en México y en Estados Unidos en el transcurso del período estudiado, podemos percibir una clara convergencia (gráfica 3), tomando en consideración un retraso de 1 o 2 años. En esta forma la influencia de la coyuntura norteamericana en la mexicana se deja ver con toda claridad, a pesar que las respectivas recesiones en México fueron también resultado de la acción acumulada de diferentes factores internos. La disminución gradual de la participación de los EE.UU. en transacciones de comercio exterior de México no influyeron en la debilitación de la dependencia de la coyuntura en este país, ya que por otro lado aumentaron significativamente las inversiones extranjeras (principalmente norteamericanas) y los ingresos del turismo. Es posible percibir que la transmisión de los impulsos coyunturales se realizó no solamente a través del comercio exterior y de la exportación de los servicios, sino también a través de la transferencia de capital. Esto nos lo confirma el siguiente hecho: en los años de recesión de 1953 y 1959 disminuyeron también absolutamente las dimensiones de las inversiones privadas y los créditos extranjeros a medio y a largo plazo⁷. Los cambios en la transferencia de capital tuvieron, pues, un carácter desestabilizador y profundizaron las perturbaciones de la balanza de pagos.

La recesión mexicana del año 1959 fue también resultado de una significativa caída de la producción agrícola, además constituyó un efecto retardado de estancamiento de las importaciones por varios años, relacionándose con esto la caída del ritmo del incremento de nuevas fuerzas productivas.

d) Cuarto ciclo 1961-1970.

En este ciclo coyuntural prolongado se pueden distinguir claramente cuatro fases: recesión en 1961, reanimación de 1962-1963, la fase de violenta prosperidad en 1964, en la cual el ingreso nacional alcanza un incremento récord de 11,7%, y la fase de estabilización que abarca el período 1965-1970, cuando el ritmo de crecimiento oscila alrededor de la magnitud determinada por la tendencia.

⁷ R. P. Villareal: *op. cit.*

La suave recesión en 1961 se puede explicar con la influencia de la coyuntura en los Estados Unidos, la cual se empeora a principios del tercer trimestre de 1960, y el fondo de la recesión cae en el primer trimestre de 1961. Esta vez la recesión norteamericana es sin embargo más suave que las anteriores, ya que no aparece una caída absoluta del ingreso nacional, sino que desciende solamente el ritmo de su crecimiento a 1,7% en 1961. A pesar de esto, el valor de las importaciones de los EE. UU. disminuye en un 3,6% en 1960 y en un 1,7% en 1961. La extensión de la recesión norteamericana, a finales del primer trimestre de 1961, provocó que «alcanzara» ésta extenderse en la economía mexicana aún en ese mismo año. La falta de posibilidades de estudios de los cambios de la coyuntura en México a nivel de trimestres oculta las diferencias entre los períodos cortos y dificulta la apreciación de la rapidez de las reacciones de la economía de este país a los impulsos externos. No es pues posible calcular exactamente la «tardanza» del curso de la coyuntura en este país con relación a la coyuntura en los Estados Unidos.

Analizando la recesión de 1961, se puede fácilmente percibir que, al contrario de 1953, el factor compensador no fue el crecimiento de la producción agrícola, sino el crecimiento dinámico de las inversiones públicas. La caída de las importaciones en el transcurso de la recesión causó, sin embargo, que en el año siguiente se presentara un debilitamiento de las inversiones privadas y un estancamiento de las públicas.

De los datos contenidos en la tabla 4 resulta que los factores principales causantes de la reanimación y del violento «boom» en 1964 fueron: el rápido crecimiento de las inversiones públicas así como la alta dinámica de las exportaciones y de la producción agrícola. A nivel de todo el ciclo, las inversiones marcaron una muy alta dinámica, pero sus fluctuaciones fueron mayores que en otras ocasiones, a pesar de que las fluctuaciones de las exportaciones e importaciones fueron significativamente menores en comparación con los anteriores ciclos coyunturales.

Igualmente el ritmo de crecimiento de las exportaciones y de las importaciones fue mayor que en los períodos anteriores, lo que debió favorecer la estabilidad de las inversiones, a no ser que aceptemos

que estas fueron menos dependientes de las importaciones en comparación con los ciclos anteriores. Sin embargo, si analizamos la correlación entre las fluctuaciones de las inversiones totales, calculadas como la desviación de la tendencia del ritmo de su crecimiento y las fluctuaciones de las importaciones, similarmente calculadas, resulta que para el período 1960-1974 el coeficiente de la correlación Rang es bastante significativo, pues alcanza 0,58, siendo que para el período 1946-1959 fue igual a 0,43. Resulta de esto que en el transcurso del cuarto ciclo y todo el período de los años sesenta y principios de los setenta, el proceso de la formación de capital fue más dependiente de las importaciones que el que tuvo lugar en los años cuarenta y cincuenta. Esta conclusión, un poco sorprendente, se puede argumentar con la aparición de algunos factores. El primero de éstos consiste en el cambio de la estrategia del desarrollo económico mexicano. El transito a la etapa de la llamada «sustitución difícil» de las importaciones, consistente en sustitución, a través de la producción nacional, de las importaciones de bienes de inversión, provocó un aumento en la relación capital-producto y condujo a la intensificación de la demanda de la importación de maquinaria moderna, herramientas y tecnología. Aquí se encuentra la total certificación de la tesis que dice: «En un período corto o incluso medio, la sustitución difícil de las importaciones no solamente no debilita, sino incluso intensifica la presión en la balanza de pagos»⁸.

⁸ W. Baer: *Import Substitution Industrialization in Latin America. Experiences and Expectations*, «Latin American Research Review», 1972, n° 1.

Tabla 4. Comportamiento de la coyuntura en los años 1961-1970 (1960 = 100)

	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970
PNB	103,5	108,5	115,3	128,8	137,2	146,7	155,9	168,5	179,1	192,4
Inversiones totales	99,0	95,1	111,1	134,1	148,2	188,1	216,4	234,4	252,1	266
Inversiones privadas	88,9	82,6	94,2	107,9	138,9	174,2	214,7	231,1	245	262
Inversiones públicas	115,7	115,7	147	177,4	163,5	211,3	219	240	263	272
Exportaciones	108,1	119,3	124	135	147,3	157,3	149	158	187	186
Importaciones	95,9	96,9	104,7	126	132	135,8	148	167	175	206
Consumo	103,0	108,4	113,6	127	135	143	153	166	178	188
Producción	102,5	109,5	114,8	127	134,6	137	136,4	139	136	143
Nivel general de los precios	100,9	102,7	103,3	108	109,7	111	114,1	116	119	126

Fuente: E. Padilla Aragón: *op. cit.*, pp. 172; «The Review of Mexican Economy»; *International Financial Statistics*, 1965, 1969, 1971 y 1974
Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos, 1970-1971, p. 196.

El segundo factor fue el aumento del papel de las inversiones privadas como un factor de crecimiento, lo cual condujo a un crecimiento de dependencia de los procesos de inversión de las importaciones, ya que las inversiones privadas se caracterizan por un componente mayor de las importaciones⁹.

El tercer factor consiste en el crecimiento de la participación de las inversiones extranjeras directas, así como del aumento de la participación de los créditos externos para el financiamiento de las inversiones públicas. Casi siempre el otorgamiento de estos créditos está intimamente relacionado con la compra de maquinaria y herramientas en el extranjero, que contribuye por lo tanto al aumento de las importaciones.

Analizando el problema de los componentes del ingreso nacional, podemos percibir tres fenómenos característicos: un crecimiento bastante regular de la tasa de las inversiones de 14,7% en 1961 a 20,4% en 1970, el aumento de la participación del consumo de los gastos del Estado de 5,3 a 8,1%, así como la caída de la participación del consumo privado de 81,4% a 77,3% en el mismo período. La participación de la tasa de consumo en los respectivos años señaló fluctuaciones significativas, y su caída constituye un factor que posibilita el aumento de la tasa de inversión. El segundo factor que contribuyó a un «salto» de la tasa de inversión, en la segunda mitad de los años sesenta, fue la afluencia de capital extranjero, lo cual ya hemos subrayado. Similarmente como en los ciclos anteriores, se puede observar una cierta substitucionalidad entre los cambios de la tasa de inversión, la tasa de consumo y el excedente de las importaciones. Existe sin embargo una diferencia de principio entre la forma de movilización de los ahorros internos en comparación con los períodos anteriores. Incluso las caídas reales de la tasa de consumo no fueron acompañadas de la intensificación de la presión inflacionaria, lo que fue regla en los ciclos anteriores (particularmente en el primero). La inflación fue muy lenta, y en muchos casos el nivel de los precios quedó casi estable. Esto demuestra la puesta en movimiento de otros métodos no inflatorios

⁹ Por. ej. en los años 1966-1971 el componente de importación alcanzó de 9,3 % a 10,1 % de las inversiones públicas y de 17,2 % a 19,9 % de las inversiones privadas.

de movilización y canalización de los ahorros internos, en los cuales, indudablemente, jugaron un papel positivo las reformas del sistema bancario y de impuestos¹⁰. Ya que simultáneamente el ritmo de crecimiento económico de México en los años sesenta estuvo bajo una prominente aceleración, de donde resulta que el aumento de la inflación no debe establecer siempre una. costa inevitable de la aceleración del crecimiento económico.

Comparando las direcciones de las fluctuaciones de las inversiones públicas y privadas, podemos afirmar que solamente en tres casos de diez son convergentes, lo que señalaría una cierta correlación negativa y con esto mismo peroraría a favor de la hipótesis de Koehler, llamada «el ciclo político»¹¹. Este autor afirma que la dimensión de los gastos públicos se caracteriza por las fluctuaciones cíclicas alrededor de la tendencia creciente, las cuales resultan de la falta de continuidad de programas de inversión entre las sucesivas administraciones. En consecuencia aparece el llamado «ciclo político» que se manifiesta con la caída de los gastos públicos por abajo del nivel señalado por la tendencia en el primer año del período presidencial (falta de programas y de la terminación de los proyectos hechos por la administración anterior), así como de la violenta expansión de las inversiones públicas en el segundo y, principalmente, en el tercer año de actividades del nuevo presidente. Sin embargo, más tarde aparece una disminución de la expansión de las inversiones, y la actividad se limita a la terminación de los proyectos hechos anteriormente. En la opinión de Koehler, la aparición de las tendencias descritas encuentran su confirmación en la tendencia de un ligero desequilibrio de la economía en el primer año de la cadencia del nuevo presidente. Esencialmente, es posible notar que en los años en los cuales la economía mexicana presenta ligeros o incluso significativos decaimientos del ritmo de crecimiento, exactamente coinciden con los primeros años de los gobiernos recién elegidos. La recesión de 1947 cayó en el primer año del gobierno de M. Alemán, la segunda del año 1953 coincide con la

¹⁰ A. Delgado: *La política fiscal y las reformas impositivas de 1962*, «El Trimestre Económico», 1962, n° 115; y R. Bennett: *The Financial Sector and Economic Development. The Mexican Case*, Baltimore 1965, p. 121.

¹¹ T. King: *op. cit.*, p. 48.

toma de poder de A. Ruiz Cortines, el año 1959 es el principio del gobierno de López Mateos, el año 1965 marca el principio de la cadencia de Díaz Ordaz, y el año de 1971 el de L. Echeverría. Sin embargo no hay una exacta convergencia entre los decaimientos de las inversiones públicas y los cambios de los poderes políticos, ya que una gran desviación en la parte baja .de la tendencia cae en los años: 1951, 1953, 1955; 1962, 1965 y 1971. Podemos concluir que la tesis de Koehler se verifica casi en su totalidad, ya que en tres casos (1953, 1965 y 1971) se puede notar una convergencia y en un cuarto (1959) el crecimiento real de las inversiones en relación con el año anterior es muy bajo.

En el trayecto del referido ciclo de los años sesenta, el comportamiento de las inversiones públicas es más de acuerdo con el «ciclo político», ya que el gobierno no debió llevar a cabo drásticas limitaciones de los gastos por temor a la explosión de la inflación. De esta manera cayó pues uno de los factores deformadores del ciclo político, pero en cambio entró un nuevo, el cual fue la afluencia de recursos del extranjero en forma de créditos y de préstamos. La caída de magnitud de estos créditos aclara en gran medida el estancamiento de las inversiones públicas en 1962, como asimismo su decaimiento en 1965. De esto resulta una importante conclusión, que las inversiones públicas, en cada vez de menor grado, pudieron llevar la función de factor compensador, ya que ellas mismas cada vez más fuerte siendo dependientes de factores variables del extranjero. Es claro que este papel debilitaba igualmente su dependencia del descrito ciclo político como asimismo las limitaciones relacionadas con las magnitudes admitidas del déficit del presupuesto. Si a esto sumamos que desde 1954 ni una sola vez fue llevada a cabo una devaluación del peso, podemos pues afirmar que uno de «factores compensadores tradicionales» quedó eliminado, y la importancia del segundo, significativamente debilitada.

Analizando la influencia de la coyuntura de los EE.UU. en la economía mexicana (gráfica 3), advertimos una excepcional convergencia de las direcciones de las fluctuaciones en ambos países. Apenas .en dos casos de diez, las desviaciones de la tendencia corren en direcciones contrarias. Esto tuvo lugar en 1965, cuando en México, después de

una excepcional expansión en 1964, el ritmo de crecimiento cayó de un alto nivel a un poco abajo de la tendencia, y en los EE.UU. aumenta la expansión y también tuvo lugar en 1970, cuando en los EE.UU. apareció la recesión y en México en ese tiempo el alto ritmo de crecimiento aumentó ligeramente. A esto, sumemos sin embargo que la recesión norteamericana «tocó» a México, ya en 1971, cuando coincidió con la fase de caída del «ciclo político». En el período de 1961 a 1970 el desarrollo de la economía mexicana fue en gran medida un reflejo del desarrollo y de las fluctuaciones de su socio dominante.

La confrontación del curso de las curvas que unen los puntos. de las desviaciones de crecimiento o de la caída de la producción agrícola de la tendencia, así como del ingreso nacional, ponen a la. vista una gran convergencia, similarmente, como la que tuvo lugar en los anteriores ciclos coyunturales. Apenas en dos casos de diez, direcciones de ambas curvas no, coinciden. Es característico, y se refiere a todos los ciclos estudiados, que todas las fases de violenta expansión se caracterizaron por un muy alto ritmo de crecimiento de la producción agrícola.

3. Los factores de estabilidad e inestabilidad en la coyuntura.

Intentando sopesar la influencia de los factores más importantes que determinaban la estabilidad de la coyuntura, aplicamos un método simple consistente en el cálculo de las fluctuaciones, omitiendo sucesivamente estos factores. Si el resultado obtenido de esta manera supera las magnitudes de las fluctuaciones medidas similarmente como en los casos ya descritos, esto significa que el factor dado ejerce una influencia estabilizadora, si el resultado es menor, el papel del factor es desestabilizador, y si es más o menos igual, el factor tiene un papel neutral. Este método, por supuesto, solamente puede dar una orientación muy general, ya que no se toma en consideración las influencias indirectas de los respectivos factores y sus interacciones. Por consiguiente, hay que abordar los resultados obtenidos con mucho cuidado. Por la falta de datos estadísticos adecuados, nos limitaremos a cinco factores: las inversiones totales,

privadas y públicas, las importaciones y el consumo. Los resultados presentados en el anexo 3 nos llevan a varias conclusiones.

Las inversiones totales, a nivel de todo el ciclo (a excepción del acortado 1959-1960) jugaron un papel de factor estabilizador, el cual fue más fuerte en el primer ciclo, y en el segundo fue el más débil. En cada caso, el mayor efecto lo produjeron las inversiones públicas, a pesar de que tuvieron un curso de acuerdo con la concepción del llamado ciclo político, y que estuvieron bajo otras perturbaciones. Estos factores fuertemente debilitaron el papel estabilizador y compensador de las inversiones públicas, pero no lo eliminaron del todo. Existe aquí una diferencia bastante clara entre las inversiones públicas y las privadas, ya que estas últimas solamente en el primer ciclo fueron un factor estabilizador, en los siguientes fueron un elemento desestabilizador y en el último, su efecto fue casi neutral. Nos parece que estas conclusiones están de acuerdo con las observaciones que hicimos analizando los respectivos ciclos.

Las importaciones jugaron un papel de factor desestabilizador en todos los ciclos, a excepción del segundo. A este inesperado resultado con relación a este ciclo, se complicaron con el crecimiento de la amplitud de las fluctuaciones cíclicas, la caída de la amplitud de las fluctuaciones de las importaciones y la debilitación de los efectos estabilizadores de las inversiones y del consumo.

Una especial atención merece el papel del consumo, pues tiene que ser interpretada de otra manera que como se hace con relación a los países capitalistas altamente desarrollados. En una economía subdesarrollada, la cual, tiende a una rápida salida del estado de atraso económico, los efectos negativos de los decaimientos coyunturales consisten en un debilitamiento de los procesos de inversión. En la fase de recesión, donde a consecuencia del decaimiento de la capacidad de importación las inversiones disminuyen, un fenómeno positivo sería no el crecimiento relativo o absoluto, sino la disminución de la participación del consumo en el ingreso nacional, siempre y cuando esto produjera la mantención de las inversiones a nn nivel adecuado y que no condujera a nna inflación excesiva. Así pues, si el consumo tiene que llevar un papel compensador y estabilizador eficaz, entonces tiene que ser elástico y

adecuadamente adaptarse a la situación resultante de las perturbaciones del proceso de crecimiento. Los límites de la efectividad del papel del consumo así concebido remarca el grado de substitucionalidad de los recursos así como del grado admisible de inflación. Nos parece que en el caso de México el consumo cumplió estas condiciones.

4. Conclusiones.

Los estudios que realizamos, nos conducen a dar ciertas conclusiones, las cuales podemos generalizar en forma siguiente. Las causas primarias de las perturbaciones cíclicas de la economía mexicana se pueden reducir a dos factores autónomos:

- a) el primero de ellos, un factor externo, que lo constituyó el curso de la situación económica en los Estados Unidos, y
- b) el segundo factor, con carácter interno, fueron las fluctuaciones de la producción agrícola, la cual está relacionada con las condiciones naturales.

En el transcurso de todo el período estudiado, ambos factores primarios fueron las fuentes principales de las fluctuaciones coyunturales en México. Bajo estas consideraciones, la economía de este país no se diferencia del resto de los países del Tercer Mundo. Todos los elementos restantes, que directamente determinaron el estado de la coyuntura (por ejemplo: el nivel de las inversiones, las exportaciones, las importaciones, etc.), tuvieron un carácter secundario, en relación con las causas básicas. El «ciclo político» jugó un papel particular, ya que sus efectos pudieron ser estabilizadores o desestabilizadores. Este problema exige, sin embargo, un estudio aparte.

Anexo.

Tabla 1. El crecimiento y las fluctuaciones de las principales categorías macroeconómicas en los años 1947-1970 (en porciento anual).

	<i>El primer ciclo 1947-1952</i>		<i>El segundo ciclo 1953-1958</i>		<i>El cuatro ciclo 1961-1970</i>	
	<i>ritmo de crecimiento</i>	<i>fluctua- ciones</i>	<i>ritmo de crecimiento</i>	<i>fluctua- ciones</i>	<i>ritmo de crecimiento</i>	<i>fluctua- ciones</i>
Ingreso nacional	5,05	2,42	6,4	2,5	6,4	1,45
Inversiones totales	3,2	6,1	7,3	4,9	10,4	7,6
Inversiones privadas	0,8	11,8	8,6	11,4	11,4	10,15
Inversiones públicas	7,13	6,6	5,5	8,6	8,9	8,7
Exportaciones	6,7	13,7	3,5	11,1	5,6	7,4
Importaciones	3,8	27,4	6,0	8,6	8,0	6,3
Poder de compra de exportaciones	13,4 ^a	7,7	0,4	13,8	-	-
Consumo	4,5	4,8	6,5	2,5	6,2	1,6
Producción agrícola	8,5	3,7	7,8	4,6	4,0	2,5

a. 1948-1952

Fuente: Cálculos propios en base a los datos estadísticos contenidos en: E. Padilla Aragón: *op. cit.*; *International Financial Statistics*, 1948-1974, IMF; *El desarrollo económico de México...*, p. 20.

Tabla 2. Principales componentes del ingreso nacional en los años 1947-1970 (en porcentajes).

	<i>Consumo total</i>	<i>Consumo privado</i>	<i>Consumo público</i>	<i>Inversiones brutas</i>	<i>Excedente de las importaciones</i>
1947	90,3			13,8	-4,1
1948	87,3			14,0	-1,4
1949	85,5			14,4	-0,1
1950	84,9			13,8	-1,3
1951	90,2	86,0	4,2	13,2	-3,4
1952	87,5	83,2	4,3	14,0	-1,5
1953	87,6	83,2	4,4	13,9	-1,5
1955	85,2	80,8	4,4	13,5	+1,3
1956	84,4	80,0	4,4	16,9	-1,3
1957	86,2	81,6	4,6	16,8	-3,0
1958	87,4	82,8	4,6	14,9	-2,3
1959	87,7	82,2	4,5	14,4	-1,1
1960	87,2	82,0	5,2	15,1	-2,5
1961	86,7	81,4	5,3	14,7	-1,4
1962	87,1	81,7	5,4	14,0	-1,1
1963	85,9	80,1	5,8	14,6	-0,5
1964	86,1	80,5	5,6	16,3	-2,4
1965	85,9	80,2	5,7	15,9	-1,8
1966	85,0	79,1	5,9	16,7	-1,7
1967	85,6	79,7	5,9	17,7	-3,3
1968	83,4	75,7	7,7	19,7	-3,3
1969	82,7	74,9	7,8	19,7	-2,4
1970	85,4	77,3	8,1	20,4	-5,8

Fuente: International Financial Statistics, 1948-1972, IMF

Tabla 3. Influencia de las diferentes variables sobre la estabilidad de la conyuntura.

<i>Tipo de la variable</i>	<i>Ciclo I</i> <i>1947 – 1952</i>	<i>Ciclo II</i> <i>1953 – 1958</i>	<i>Ciclo III</i> <i>1959 – 1960</i>	<i>Ciclo IV</i> <i>1960 – 1970</i>
Ingreso nacional bruto	2,42	2,5	2,45	1,45
Inversiones totales brutas	3,35	2,52	2,4	1,66
Inversiones públicas	3,28	2,67	2,15	1,64
Importaciones privadas	2,73	2,37	1,6	1,48
Importaciones	2,12	2,6	1,65	1,21
Consumo (privado + público)	17,76	8,32	2,9	4,8

Fuente: Cálculos propios en base a los datos estadísticos contenidos en: E. Padilla Aragón: *op. cit.*, «The Review of Mexican Economy», 1948-1974, Banco de México; *International Financial Statistics*, 1948-1974, IMF.